

## El concepto de modernidad barroca según Samuel Arriarán

Aurora Elizondo

“Antaño, en los buenos tiempos pasados, quien cedía a las tentaciones era un pecador. Hoy en días no es más que un transgresor, o ni siquiera eso, visto que no hay nada que transgredir. Pero sin el pecado tampoco existe el perdón, y es en esto en lo que consiste nuestro moderno infierno, en un lugar indiferenciado carente de miseria, de salvación o de grandeza”...

Tabucchi. Las tentaciones

La cita de Tabucchi que abre uno de los capítulos del libro de Samuel Arriarán nos da un contexto para pensar su concepto de modernidad. Puede uno advertir en los textos de este autor un llamado ético que busca dar una respuesta alternativa a un proceso de modernización que, bajo la égida de una “universalización” necesaria, constituye una sutil destrucción, no sólo de las culturas tradicionales sino sobre todo del núcleo creador de las grandes civilizaciones, del núcleo ético y mítico de la humanidad..

La imposibilidad de modelarnos a nosotros mismos y al mundo dentro de los lineamientos de las grandes narrativas de la razón, el progreso y la emancipación genera un paisaje contemporáneo posmoderno marcado por una visión del mundo irreductiblemente multidimensional y pluralista que desencadena una multiplicidad de identidades y culturas locales sin ninguna coordinación “central” o “autoritaria”. Desde este ángulo, el sujeto idéntico a sí mismo y capaz de reflexión crítica es considerado poco más que una ficción modernista, una ilusión que enmascara la dolorosa falta de la subjetividad humana misma. En cambio, el sujeto situado y contingente de la posmodernidad experimenta la diversidad cultural en relación con configuraciones de discurso espacial y temporalmente abiertas.

Más que estar frente al fin de la filosofía, de la razón y del sujeto estamos frente a una modificación radical en la forma de plantear los problemas filosóficos... Hay un giro retórico en la filosofía... La retórica., la narrativa, vuelven a aparecer en escena... “no hay sino relatos...somos lo que hemos leído” (Ricoeur)

¿Habrán que regresar a las grandes narrativas? ¿Habrán de fomentarse las individualidades al máximo rompiendo todo vínculo social...pasamos de una ética de carácter universal a un relativismo extremo? En este contexto Samuel Arriarán nos pregunta: “¿por qué no explorar otras realidades históricas e indagar en torno a las posibilidades de otra racionalidad sin particularismos?...¿por qué no poner la mirada en lo que ha sucedido y

sucede en América Latina, y construir desde ahí una mirada distinta con respecto a los particularismos que bajo la égida moderna se marcan como tradiciones necesarias de cancelar?”

En este contexto y teniendo como referente una re-lectura del barroco novohispano Arriarán se propone la tarea de hablar de un multiculturalismo analógico-barroco.

¿Por qué volver la mirar a América Latina? No se trata de reivindicar nuestro propio lugar de lectura, ya declararon su rechazo a la reivindicación de los particularismos como tal, no buscar preservar y rescatar tradiciones “inmutables”, sino porque, y esto es lo innovador del planteamiento, América Latina se presenta como un espacio experiencial de confluencia de particularismos que se muestran como irreconciliables y que han posibilitado la conformación de un ethos propio, no en el mito de la armonía pero sin en la realidad de la convivencia. Ethos que habla de un proceso complejo de occidentalización y desoccidentalización en donde existen fractales, formas sociales irregulares, fragmentadas que no pueden ser reducidos a formas sencillas o enteras.

¿Por qué el barroco latinoamericano puede ser una modernidad alternativa? ¿Puede el barroco novohispano pensarse como una utopía alcanzable dentro del capitalismo? ¿Puede el barroco mirarse como una cultura correspondiente a la sociedad llamada posmoderna?

El barroco no es solamente un estilo artístico. Por esta razón, la analogía puede definirse como pensamiento de coparticipación que trata de potenciar un proceso de hibridización o mestizaje sin fusionarse o devorarse mutuamente, sino guardando sus proporciones. Este lenguaje oscila de manera permanente entre el saber científico y la contemplación estética. Logra al mismo tiempo una captación muy fina de lo mixto, de lo mezclado lo que posibilita una perspectiva analógica en el intento de fusionar antípodas o términos antitéticos

El barroco nos enseña que el hombre no está hecho para vivir sin sentido y que no hay pureza en él, el punto de equilibrio lo encuentra en la frónesis, en la prudencia. El barroco nos muestra como la idea de moderación se impone bajo la forma de discusión que consiste en buscar los límites de las cosas...en realidad se buscó salvar el pesado edificio del humanismo renacentista encontrándole los límites.

La propuesta de un pluralismo analógico se propone como un intento de evitar el relativismo sin caer en el universalismo. De esta manera al mismo tiempo que se reconoce que no hay patrones neutrales con que se puedan evaluar todos los sistemas, introduce la posibilidad de que los miembros de las diversas culturas se interpreten unos a otros a pesar de su diversidad. Marcando una diferencia con la idea de consenso de Habermas dice Arriarán, más que el acuerdo total se buscará la cooperación y la coordinación, que sólo requieren acuerdos mínimos alcanzables sobre las plataformas de interés común, a pesar de la diversidad de creencias y valores; basta que en cada caso de interacción dialógica se acuerden las reglas básicas de procedimiento y los conceptos substanciales básicos.

La característica central es el respeto a la diferencia, respeto que tiene límites: el bien común que no puede ser lesionado, un universal logrado no de manera impositiva y *a priori* sino de manera acompañada y *a posteriori*, de un conocimiento cuidadoso de lo que es el bien del hombre y de lo que en consecuencia tiene que ser el bien de la sociedad.

El llamado ético que uno advierte al convocar el barroco, no es un regreso a la teología ni consiste en proponer un nuevo metarrelato más que hablar de una meta-filosofía se propone una *dia-filosofía*. *Dia-filosofía* que permita evaluar las diferencias mediante un caminar con el otro de manera crítica no como juez absoluto sino en cierta medida relativo, que va compartiendo con el otro conocimientos y valores.

El barroco como movimiento ligado a la Contrarreforma, toma un carácter reaccionario y conservador.. Es sobre todo -y ello lo liga a la situación actual- un comportamiento colectivo y cultural que no tiene centro y que se caracteriza por su dislocación histórica y por su estructura fragmentada. El barroco es ante todo una reacción a la sociedad renacentista, una forma de respuesta frente a la falta de credibilidad en un orden clásico, armonioso que surge por tanto como un mundo fragmentario, dislocado; su arte presenta el tiempo y la muerte, el desengaño, la vida como ilusión, el hombre del barroco es un hombre enajenado, desgarrado, escindido en donde el desencanto y la angustia se articulan con un escepticismo frente al optimismo renacentista (escisión del sujeto que hoy las contradicciones de la modernidad ponen en juego nuevamente).

En el barroco novohispano, dice Samuel Arriarán, se observa cómo se amalgaman distintas tradiciones -lo platónico y lo aristotélico, la magia y la ciencia, los símbolos de la herejía y los símbolos ortodoxos, lo onírico y lo cotidiano, los ritos indígenas y el simbolismo cristiano-. Es un siglo de la metaforización analógica...la última palabra en el conocimiento del mundo físico no corresponde ya a la razón sino a la imaginación, no a la ecuación sino al símbolo, no a la lógica sino a la poesía...

El *ethos barroco* como comportamiento colectivo se manifiesta justamente en ese cruce entre la cultura indígena y la cultura española...cruce del que sale un tipo de filosofía colectiva que podría caracterizarse como típicamente nuestra, con una especie de inversión de las relaciones entre el cuerpo y la mente, la imagen y el concepto. ¿De dónde si no surgió el estilo manierista, hermano gemelo del barroco? Es como si se hubiera desarrollado un comportamiento retórico colectivo antes que una actitud racional. Entre imagen y concepto entre metáfora y metonimia hay otra relación no necesariamente epistemológica, sino ontológica y quizás retórica...

En el barroco el hombre conoce analógicamente con una razón limitada, la idea de microcosmos es un símbolo de la iconocidad del hombre...de su carácter de limítrofe entre los distintos reinos del ser, carácter que le permite participar en todos ellos y conectarse con todos. El lenguaje emblemático tiene algo de extraño, de limítrofe, se presenta como lugar de encuentro: de lo visual y lo lingüístico, de

lo literal y lo alegórico...El emblema puede pensarse como una especie de metáfora vive de la tensión de sus dos sentidos: el literal y el alegórico y de la tensión de sus dos medios el visual y el lingüístico.

Los símbolos son para interpretarse no sólo se viven pero también se viven y la hermenéutica analógica posibilita la comprensión y la vivencia; el sentimiento y la razón...la condición de microcosmos del hombre le permite experimentar y vivenciar en sí mismo todos los reinos de la naturaleza...por ello puede interpretar no sólo desde la inteligencia sino además desde la experiencia... se conjugan afecto y concepto. Es un esfuerzo por atrapar la significación... labor dificultada por la tensión que se da entre lo explícito y lo implícito del texto. Hay una semiótica doble de implicar y explicar...

Recuperar el simbolismo del barroco significa revalorar un ethos en vez de un logos, es decir la idea de una voluntad de forma o de mestizaje como apertura a los símbolos del Otro -de la imaginación, de los mitos, de los sueños, de otra racionalidad fundada en intuiciones y pasiones...no sólo en el intelecto y en la lógica.

Frente al sujeto escindido no es posible eludir una realidad de máscaras y disfraces frente al problema de la identidad, el lenguaje emblemático del barroco permite mirar las cuestiones de identidad como un problema de metaforización barroca, de jugar a la apariencia de hacer una cosa por otra... metaforización que no implica adornar la realidad sino sobre todo de realizar un esfuerzo de aprensión. El lenguaje emblemático, al darse en un contexto histórico donde prevaleció un fuerte proceso de mestizaje cultural, produjo una situación de inter-penetración de códigos.